

Romualdo González Fragoso (1862-1928), médico pediatra sevillano, fundador de la Micología Española y Dominicana

ANTONIO TORRALBA MARTÍNEZ

I. Los años de formación

Romualdo González Fragoso nació en Sevilla el 18 de mayo de 1862 en la casa de sus padres de la Plaza de los Terceros nº 13. Fue bautizado el 22 de mayo en la Iglesia Parroquial de Santa Catalina. Era hijo de D. Adolfo González, natural de Ronda y de D^a Enriqueta Fragoso natural de Cádiz. Sus abuelos paternos fueron D. Francisco, natural de Jimena y D^o María Antonia Ruiz, natural de Rute y los maternos D. José de Porto y D^a María Rangel de San Fernando.

El Bachillerato lo realizó en su ciudad natal graduándose el 20 de junio de 1876. Llevó a cabo los estudios de Medicina en la Facultad de Medicina de Sevilla entre los cursos académicos 1876-77 en el que aprobó el Preparatorio en septiembre, con catorce años, y el curso 81-82 en el que superó las Clínicas Médicas y Quirúrgicas y la Toxicología.¹

El Grado de licenciado lo obtuvo el 30 de junio de 1882, ante el tribunal formado por D. Domingo Ferreira, D. José Roquero Martínez y D. Ángel Alvarez Millán, obteniendo la calificación de aprobado.

Desde su época de estudiante sería discípulo del médico gaditano, Antonio Machado Nuñez² (1815-1896), catedrático de Historia Natural en la Fa-

(1) Vd. Ms. [EXPEDIENTE ACADÉMICO] de D. Romualdo González Fragoso. Facultad de Ciencias. Biblioteca Universitaria de Sevilla.

(2) Vd.: OROZCO ACUAVIVA, Antonio: *Bibliografía Médico-Científica Gaditana. Ensayo Bio-Bibliográfico Médico, Científico y Técnico de Cádiz y su Provincia*. Cádiz. Casino Gaditano. 1981. p. 223

cultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. D. Antonio había sido alumno de D. Manuel José de Porto en el Real Colegio de Medicina, habiendo realizado con él cursos especiales de Botánica.³ González Frago, su sobrino nieto, fue introducido en el estudio de la criptogamia, materia casi desconocida en aquella época en España, en el Gabinete de Historia Natural que Machado había fundado en la Universidad de Sevilla. Una de las primeras aportaciones que sobre criptogamia se habían realizado en España se deben al Magistral Cabrera y González Frago, con la ayuda de Machado, iniciaría sus investigaciones científicas retomando los trabajos iniciados por el canónigo gaditano.

II. La vida profesional e investigadora de D. Romualdo González Frago

Poco después de graduarse en la Facultad de Medicina de Sevilla, marchó a Francia, para estudiar Botánica en el Museo- Escuela de Altos Estudios de París y Pediatría en la Facultad de Medicina de la Sorbona.

Al regresar a España hizo los estudios de Doctorado de Medicina y el 12 de julio de 1883 era nombrado correspondiente del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Por esos días su maestro Antonio Machado, había tomado posesión de la cátedra de Moluscos y Zoófitos vivientes y fósiles de la Universidad Central, plaza que había obtenido por concurso de traslados, con objeto de buscar unas mejores posibilidades para que su hijo Antonio, *Demófilo* en el mundo literario, divulgase sus estudios sobre el folklore en la Corte y también para que sus nietos estudiaran en la Institución Libre de Enseñanza. González Frago, por Real Orden de 1 de mayo de 1884 sería nombrado Conservador de las colecciones del Pacífico del Museo, compartiendo responsabilidades con Antonio Machado que impartía sus enseñanzas en el propio Museo. Por esa época dirigió la "Biblioteca Biológica" traduciendo obras que difundían aspectos y visiones diversas sobre la teoría de la evolución, influenciado y animado en esta tarea por su maestro que había sido uno de los primeros introductores de las ideas evolucionistas en España.

También en 1884 donó al Museo Nacional de Ciencias Naturales unas colecciones formadas por unos 3.000 ejemplares. Tal acto mereció ser oficial-

(3) Vd.: OROZCO ACUAVIVA, Antonio: *La Enseñanza de la Botánica en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. "Anales de la Real Academia Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz". XXIV, (1988), 1, 22-43.

mente reconocido con la Encomienda de Isabel la Católica que recibió el 4 de diciembre de 1884.

La plaza de Conservador del Museo se suprimió por Real Orden de 1º de julio de 1885, por lo que fijó su residencia en Sevilla, en donde se dedica a la Medicina y especialmente a la Pediatría. Cuando, en 1888, se declaró en España la epidemia de cólera, solicitó D. Romualdo ejercer sus servicios profesionales en la provincia de Toledo en donde la epidemia estaba haciendo horriblos estragos.

Por Reales Ordenes del 26 de mayo de 1911 y 20 de enero de 1912 fue pensionado durante año y medio, por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas con el fin de especializarse en estudios botánicos. Con tal motivo salió de nuevo para Francia, Bélgica y Suiza, trabajando con Paul Hariot, Louis Mangin y Ed Fischer.

A partir de entonces intensificó sus trabajos sobre Micología, hasta entonces casi desconocida en España.

Perteneció a muchas Sociedades Científicas tanto nacionales como extranjeras. Fue correspondiente del Museo de Ciencias Naturales de París, miembro de la Sociedad Geológica de Francia; socio de la Micológica de Francia y de la Linneana de Lyon. Entre las españolas figuraba como socio fundador de la Institución Catalana de Ciencias Naturales de Barcelona y de la Junta del Museo de Ciencias Naturales y de la de Ciencias y Artes de la capital de Cataluña; correspondiente de la Academia Real de Buenas Letras y socio de la de Amigos del País, ambas, de Sevilla. Era miembro de la Real Sociedad de Historia Natural de Madrid, que presidió en 1920.

En 1918 fue nombrado naturalista agregado al Museo de Ciencias Naturales y desde 1915 dirigía el Laboratorio de Criptogamia del Museo Nacional de Ciencias Naturales que posteriormente sería trasladado al Real Jardín Botánico.

III. La labor científica de González Frago

Gracias a las nota necrológica que le dedicó su amigo y discípulo el agustino vasco Luis M. Unamuno e Irigoyen⁴ que fue acompañada por un catálogo de las memorias, monografías y libros de D. Romualdo, se puede

(4) UNAMUNO, LUIS M.: *D. Romualdo González Frago (1862-1928). Noticia Necrológica*. "Conferencias y Reseñas científicas de la Real Sociedad de Historia Natural" T. III. Madrid. Museo Nacional de Ciencias Naturales. 1928.

tener hoy una visión de conjunto de la inmensa obra del médico sevillano que perdurará como un “monumento glorioso en los anales de la Ciencia española”.⁵

En la labor científica de González Frago se pueden distinguir, dos grandes etapas. La primera se inicia en los años 1881-82, y alcanza hasta 1912 año de su regreso a España, después de su estancia europea. Su primera aportación, con sólo veinte años y que se publica en la “Gaceta Médica de Sevilla” es un tema clásico en la literatura científica de Sevilla: los “*Apuntes para la flora medicinal de Sevilla*” y desde entonces y casi sin interrupción publica en los “Anales” y en las “Actas de la Sociedad Española de Historia Natural” sus aportaciones sobre las plantas criptógamas, principalmente algas y hongos, que va encontrando en las provincias de Cádiz y Sevilla. Junto a esta labor investigadora lleva a cabo otra de tipo divulgativo, como ya se ha indicado, a través de la “Biblioteca Biológica”.

La segunda etapa discurre desde 1912 en que regresa a España, después de haber sido becado por la Junta de Ampliación de Estudios, hasta su muerte en 1928. Su labor se centraría, sobre todo, en la clasificación de la flora micológica, macroscópica y microscópica de la Península Ibérica, y la publicación de obras de divulgación sobre Botánica o más especializadas que tratan el cultivo y enfermedades de plantas de interés agrícola. Con anterioridad a los trabajos de González Frago la Península Ibérica, era una “tierra desconocida” en cuanto a los conocimientos que de ella se tenía de la flora micológica y gracias al esfuerzo casi de un sólo hombre, de D. Romualdo, se hizo lo que en otros países europeos habían realizado una pléyade de micólogos .

Le debe la Ciencia la descripción de 12 géneros y un subgénero nuevos; 445 especies y 195 variedades nuevas de hongos microscópicos. Así es que le corresponde el descubrimiento de alrededor de un 80% de las especies españolas conocidas hasta 1930.

Otro de sus más legítimos timbres de gloria es la formación de un magnífico Herbario Micológico digno de figurar al lado de los mejores de Europa y que consta de más de 8.500 especies primorosamente preparadas y presentadas y que actualmente se encuentran perfectamente conservadas en el Real Jardín Botánico de Madrid. Aunque el trabajo fundamental del Dr. Frago, como se ha indicado, fuese el reconocimiento micológico de la Península Ibérica, su actividad tuvo límites mucho más amplios, abarcando zonas con

(5) *Ibidem*, 101.

micoflora diferente. Así la Ciencia le debe dos contribuciones a la micoflora persa, una a la mexicana, cinco a la marroquí y catorce a la dominicana estas últimas en colaboración con Raffaello Ciferri, Director de la Estación Nacional Agronómica y Colegio de Agricultura de Moca.

IV. Los trabajos de Frago y Ciferri sobre la micología dominicana

Los últimos años de la vida de D. Romualdo los dedicó al estudio de la micología dominicana. Raffaello Ciferri, con una generosidad que le honra, después de haber mantenido una activa relación científica con el médico sevillano manifestaba,

Correspóndeme declarar aquí que, aunque las series de contribuciones micológicas de Santo Domingo figuran bajo ambos nombres, el ochenta por ciento, a lo menos, de las especies estudiadas y descritas fueron obra y trabajo exclusivamente del Dr. Frago⁶

Porque aunque Ciferri le había advertido que su colaboración iba a ser limitada sobre todo por la falta que se tenía en la República Dominicana de claves taxonómicas y material bibliográfico, el médico sevillano le escribía el 22 de mayo de 1925

en todo caso los trabajos y determinaciones que resulten llevarán su nombre y el mío, como creo justo, en vez de el mío sólo,⁷

Era Frago un hombre iluminado por una absoluta probidad científica. Aunque estaba siempre dispuesto a aceptar modificaciones sistemáticas cuando las juzgaba necesarias, se oponía decididamente a la excesiva subdivisión de los géneros clásicos, cuando no hubiera profundas razones para hacerlo, así en la carta fechada el 30 de agosto de 1926, le decía a Ciferri:

no estoy dispuesto a seguir la fácil labor de derribar especies, a veces sin fundamento, ni, mucho menos, aceptar la subdivisión y desmenuzamiento de los grandes géneros, lo cual... permite hacer nuevas combinaciones o nuevos nombres en los que quedan entre paréntesis los nombres de los descubridores... por un juego de palabras que no considero ni útil, ni científico, ni correcto.⁸

(6) CIFERRI, R. *Dr. Romualdo González Frago (1862-1928)*. Santo Domingo, R.D. Imprenta de J.R. Vda García, Sucesores. 1928. p. 8.

(7) *Ibidem*, 9.

(8) *Ibidem*, 8.

Siempre aceptó controles en sus determinaciones; con la modestia del verdadero hombre de ciencia, que tanto más sabe de la dificultad de la tarea sistemática cuanto más profundos conocimientos tiene de ella. En carta fechada el 17 de abril de 1927 le escribía a su amigo dominicano:

Si cometo algunos errores, estoy siempre dispuesto a confesarlos y rectificarlos no considerándome infalible⁹

Fue un investigador de asombrosa asiduidad y defendía que la perfección del trabajo científico era lo que daba valor a la vida del hombre y pensaba que su consagración al estudio de la micología era un deber patriótico y científico.

Ya en la carta de 11 de febrero de 1926 le manifestaba a su amigo Ciferri,

me encuentro enfermo hace unos doce días y el compañero médico que me asiste me prohíbe andar y salir de casa hasta que mejore mi salud y la crueldad de este invierno. Felizmente tengo en mi casa un pequeño laboratorio y biblioteca y sigo trabajando¹⁰

Padecía D. Romualdo una parálisis general progresiva que le llevó a la muerte el 3 de junio de 1928.¹¹ Un mes antes que esta acaeciera, escribía que tenía ya lista la serie XVI de hongos de Santo Domingo¹² y pedía nuevo material para la XVII, serie que pretendía empezar, aún hallándose tan enfermo.

(9) *Ibidem*, 8.

(10) *Ibidem*, 9.

(11) Ms. [Inscripción de defunción] 1928 JUN 4, Registro Civil de Madrid, Distrito de Chamberí [de] D. ____. Nº 808. Sección 3ª del tomo 66-2, folio 276 v.

(12) Cf. En la que describe un género de saccaromical nuevo: Genus *Ashbia*, Cif. et Frag., con una especie, 2 formas nuevas pireniales, 10 formas nuevas Esferopsidales (la *Hersodonia ciferica*, dedicada a su amigo dominicano) y 1 hifal. Vd. CIFERRI, R.; GONZÁLEZ FRAGOSO, R.: *Hongos parásitos y saprofitos de la República Dominicana (XVI)*. "Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural" T. XXVIII (1928), 377 y ss.